

ASOCIACIÓN CATÓLICA

↔ DE ↔

ESCUELAS Y CÍRCULO DE OBREROS

PROTECTORA DE SUS INTERESES.



MEMORIA

leída por el Sr. Secretario general

Don Saturnino Calzadilla y Martín,

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LAS CLASES, EL
DÍA 6 DE OCTUBRE DE 1889.

CURSO DE 1889 Á 1890.

VALLADOLID:
IMPRESA, LIBRERÍA, HELIOGRAFÍA Y TALLER DE GRABADOS
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
Angustias 1 y San Blas 7.

1889

fr. 17
up. 17
1342

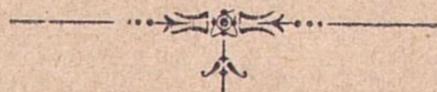
UVA. BHSC. LEG 17- n°1342

ASOCIACIÓN CATÓLICA

↔ DE ↔

ESCUUELAS Y CÍRCULO DE OBREROS

PROTECTORA DE SUS INTERESES.



MEMORIA

leída por el Sr. Secretario general

Don Saturnino Calzadilla y Martín,

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LAS CLASES, EL
DÍA 6 DE OCTUBRE DE 1889.



CURSO DE 1889 A 1890.

VALLADOLID:

IMPRESA, LIBRERÍA, HELIOGRAFÍA Y TALLER DE GRABADOS
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
Angustias 1 y San Blas 7.

1889

HTCA

U/Bc LEG 17 n°1342



2>0 0 0 0 5 9 7 7 5 4

UVA. BHSC. LEG 17- n°1342



Excmo. Sr. (1)

SEÑORES:

I.

DASA la vida del hombre como un meteoro fugaz en la inmensidad del espacio. Apenas la razón, con toda la fuerza de su luz esplendente, ha venido á revelarnos las maravillas de nuestro ser, las grandezas de nuestro destino, las glorias de nuestras conquistas en el mundo de la inteligencia, presentando nuevos horizontes á nuestros deseos iluminados por la antorcha de las revelaciones, viene la muerte á paralizar nuestros sentimientos y á sepultar entre ruinas todas las esperanzas y todas las dichas conquistadas. Sólo quedan flotando sobre el sepulcro para rodearle de respeto y de

(1) Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, Arzobispo de esta Diócesis.

amor, las virtudes que se practicaron y los sacrificios que fueron realizados para extender el bien sobre la tierra.

Ha un año que en este lugar y por el mismo motivo, tuve también la honra inmerecida de leer la Memoria explicativa de los trabajos llevados á cabo por esta Asociación en el curso á que se refería, y en ese sitio; entre las personas que vienen á honrar con su presencia este acto tan solemne por la grandeza de sus fines, veíase á uno de los fundadores de esta Asociación Católica, á su primer Presidente (1); al hombre probo y de conducta intachable; al que ha merecido tantos respetos por sus virtudes, tanta admiración por sus energías y tanto cariño por sus bondades y sacrificios. Su presencia imponía la obligación de obedecerle, porque revelaba el carácter de un sabio y la dulzura de un padre, y era su palabra consejo y mandato porque apoyado siempre en la experiencia y la razón, convencía con el peso de la verdad y aparecía la réplica como una nota discordante, como una sombra oscura en las claridades de su discurso. Dios, en sus inescrutables designios, levantó aquella alma tan grande y aquel corazón tan noble y generoso á las hermosas regiones de la luz, para abismarle en toda la plenitud del bien, glorioso premio reservado á los que marchan por los caminos de la vida honrándose con ser llamados hijos de Cristo y defendiendo los derechos de su Iglesia bajo cuya sombra crecen las generaciones que llenan la tierra de virtudes y pueblan los cielos de mártires y de santos. Su recuerdo quedará

(1) Ilmo. Sr. Dr. D. Domingo Ramón Domingo de Morató, Decano de la Facultad de Derecho de esta Universidad.

siempre en el fondo de nuestros sentimientos como la imagen del honor, de la hidalguía y del caballero cristiano que consumió su existencia en la práctica del bien, enseñando con el ejemplo, trabajando constantemente por la educación religiosa del obrero y llevando hasta el hogar del pobre los consuelos de la caridad.

Al tributar este homenaje de respeto á la memoria del que con tanto acierto supo dirigir nuestros trabajos, no hago otra cosa que ser intérprete de los sentimientos que á todos nos animan. Huérfana la Asociación de presidente, en la Junta de Gobierno celebrada el día 3 de Abril del corriente año, fué nombrado, por unanimidad, para tan honroso cargo, el Sr. D. Francisco Javier Solano, Marqués de la Solana, tan conocido por su caridad inagotable, que me creo dispensado de sacar á la superficie méritos envidiables de los que me ocuparía en este momento, si la modestia no fuera una de sus grandes virtudes y si no cerraran mis labios los deberes de la amistad y del respeto.

Y ya que he cumplido con el deber de recordar en este primer momento de tan solemne sesión al que tanto contribuyó al desarrollo de la enseñanza entre la clase obrera y á su digno sucesor en sentimientos y generosidad, permitid, Excmo. Señor, que distraiga vuestra atención por breve tiempo, abusando quizá de la benevolencia que tanto os distingue y que yo necesito, si he de cumplir con un deber que me impone el Reglamento.

II.

Tienen tal fecundidad todas las obras que nacen del sentimiento cristiano, todo lo que lleva el sello de la caridad, que un leve soplo del Evangelio conmueve todos los corazones y levanta las almas hasta la gloria del sacrificio, para que el bien y el amor corran por la tierra á raudales y se inunde de luz y de alegría lo que antes era tristeza, lágrimas y desventura.

Allí donde aparece Jesús, renacen la vida, la justicia y el honor, porque allí se asientan las virtudes con todo el séquito de sus grandezas y la familia cristiana, abrazada á una misma y sublime aspiración, realiza las maravillas portentosas de la verdadera fraternidad.

Un pequeño esfuerzo, Excmo. Señor; un leve soplo de caridad, ha producido este árbol frondoso que hoy nos llena de admiración y cuyas ramas sombrean, con indelible majestad, á tantos corazones como á él están unidos por una misma idea, por una misma fe y por un mismo sentimiento, esto es: la moralización de la clase obrera por medio de la enseñanza católica; hacer que Jesucristo viva y reine en el hogar del obrero, para que las virtudes y la abnegación sean consuelo de la desgracia, esperanza del porvenir y alegría permanente de la familia, porque allí de donde ha sido arrojada la imagen de Jesús; allí donde la luz de la fe ha sido apagada y las hermosas tradiciones religiosas del hogar se han desterrado de las almas, la degradación, la soberbia y la barbarie, con todas las sombras de sus maquinaciones y egoísmos, vienen á sentarse sobre las ruinas de esas

grandezas caídas y á rodear de soledad y de tinieblas, de penas sin consuelo y de lágrimas que nadie sabe enjugar, lo que antes era luz sin ofuscaciones, dicha sin remordimientos, dulces consuelos para el presente y hermosas esperanzas para el porvenir.

¡Cuán bella es, Excmo. Sr., la imagen de Jesús presidiendo el hogar doméstico, recibiendo las miradas de toda la familia, y bajando de las suyas hasta el corazón los afectos más puros de la vida, y las dulzuras más suaves y ricas del amor! Es inexplicable el goce que se experimenta cuando al entrar en las humildes viviendas de nuestros obreros, lo primero que se descubre entre los sencillos adornos que una mano piadosa ha colocado emocionada por la veneración y el respeto, es la imagen augusta de Jesús y de María, centro misterioso y grande de todos los suspiros, alegrías y esperanzas de aquella familia; modelos celestiales que se presentan á los hijos, para que el honor y la virtud sean el sello que vaya impreso en todos sus actos. Imágenes divinas que el niño verá continuamente rodeadas por la aureola del amor, aunque las oleadas de las pasiones vengan después á turbar su pureza y desviar sus afectos del recto camino del honor, de la verdad y la justicia. Mientras veamos en el hogar suspendidas esas imágenes de sus paredes, por más que el viento de la incredulidad haya marchitado las flores hermosas de la fe, aún podremos asegurar que bajo aquellas frías cenizas, se oculta el germen fecundo que un leve átomo de calor lo hará crecer y convertirlo, de nuevo, en árbol gigante que vuelva á cobijar bajo sus frondosidades los recuerdos y las esperanzas de la familia; pero si esas venerandas figuras, siempre grandes y

siempre hermosas, aun para el malvado, han sido arrojadas por la mano sañuda de la perversión, es que el desorden y el vicio, la degradación y la impureza, han llenado de ruinas la santa morada; han secado las fuentes de la vida moral y sepultado bajo el peso de todos los egoísmos y de todas las prevaricaciones más espantosas del corazón, las tradiciones gloriosas de multitud de generaciones que se legaron el rico patrimonio de la fe al través del tiempo, como la herencia más hermosa del hogar, porque van en ella virtudes y sacrificios, alegrías y sublimes abnegaciones que constituyen un honor para la humanidad.

Midiendo la decadencia espantosa de aquella sociedad pagana que antes de la venida del Restaurador divino, se hallaba aprisionada por la tiranía de todas las concupiscencias, teniendo como fuerza de su vida el desprecio del pobre y la humillante sumisión del esclavo á las bajezas del señor, es como se puede conocer la inmensa altura á la que ha llegado la sociedad cristiana, guiada por los sublimes esplendores del Evangelio: la gran conquista alcanzada por el obrero, conquista tanto más digna de ser conservada, cuanto que le arrancó desde las cadenas de la esclavitud más odiosa, hasta los brazos cariñosos de la Iglesia, defensora fuerte y eterna de sus derechos, de sus libertades, de su honor y de su grandeza. Basta que dirijamos una mirada sobre los monumentos de la historia, para que descubramos los oprobios que deshonraban á la familia pagana, la degradación de aquellos hogares, las ignominias, los despotismos y las esclavitudes que pesaban sobre las familias y los individuos, ahogando toda clase de nobles sentimientos y esparciendo

sobre la tierra una atmósfera de tristeza y de dolor sin consuelo y sin esperanza.

Jesucristo, al incluirse en la familia, la comunicó la savia fecunda de su vida, la sacó del envilecimiento y la elevó por el camino de las perfecciones, arrastrándola hacia lo infinito y haciendo descender sobre ella la hermosa luz de las virtudes y de la fe, para que, alumbrada por antorchas tan celestiales, se desarrollase bajo sus claridades y penetrase con el alma y el corazón en el mundo de lo espiritual, de lo divino y del amor eterno, que nos lleva hacia la unidad, grandeza y término glorioso de todas las aspiraciones de nuestro ser.

Esta Asociación Católica, prosiguiendo, con la gracia de Dios, su camino emprendido, no cesa de trabajar por que esas imágenes soberanas de Jesús y de María, símbolos de virtudes, dulzura y amor, difundan sus claridades sobre el hogar del obrero, cobijando con sus miradas á toda la familia, «que siendo como una segunda alma de la humanidad, según expresión de un ilustre publicista, necesita empaparse en todas las tradiciones y glorias de la patria.»

Del hogar doméstico nace la fuente fecunda, la fuente viva y permanente de la vida social, que se extiende, aumenta y une con otras corrientes, hasta formar esa gran unidad, ese todo adorable, al que cada familia contribuye para prestarle un carácter especial y misterioso, que abrazando todas las fases de su desenvolvimiento, viene á constituir la nación, tan hermosa y tan digna de nuestros sacrificios, ya se la vea con el pensamiento desde lejanos horizontes á través de las brumas del Océano ó ya pisemos su suelo bendito, regado con las lá-

grimas de tantas generaciones que la han inmortalizado en los campos de batalla, en las ciencias, en el arte, y sobre todo en su amor á la Iglesia, bajo cuya sombra ha escrito la historia sus páginas más inmortales.

Trabajar porque la familia conserve la pureza y la fe, es trabajar por la grandeza de la patria, por el progreso de la civilización y por la riqueza material de los pueblos, porque de nada sirven las leyes humanas cuando la corrupción se fragua en el hogar doméstico; cuando esa fuente de la vida social está emponzoñada; cuando el individuo sale ya pervertido de ese santuario del amor y penetra en la sociedad pública con la maldad en el corazón y el alma obscurecida por la ignominia de las degradaciones.

Y ved aquí, Excmo. Señor, por qué nuestros esfuerzos se encaminan á que el obrero, por medio de la instrucción cristiana, consolide en el hogar esos eternos principios que pueden levantarle, con la fe, á las mayores alturas de la dignidad, romper las cadenas de esclavo de las concupiscencias y llevar sobre su frente esa hermosa libertad sin villanías, que ha producido y producirá tantos mártires, para que la humanidad no vuelva á ser esclava de las tiranías, de las locuras ni de todos los que trabajan por arrancar el cristianismo del corazón de los pueblos.

Y para demostrar que nuestros esfuerzos no han sido infructuosos, y que la caridad de las muchas personas que sostienen estas enseñanzas no ha caído sobre terreno estéril, bastará mirar los datos estadísticos que acompañan á este humilde trabajo. A 1.034 alumnos ha subido la matrícula del último curso, no habiendo podido admitir mayor número por falta de locales, y 482 niños acuden

por mañana y tarde á las dos grandes escuelas que costea esta Asociación en los barrios más populosos de la Capital. Vienen á demostrar estos datos tan consoladores, que la clase obrera recibe con gusto la enseñanza católica, no obstante la propaganda impía que bajo distintas formas se extiende como oleada cenagosa, retrasando la civilización y abriendo las puertas al feroz materialismo que seca las fuentes más hermosas de la vida, é incapaz de abnegaciones, de pureza y de sacrificios, sólo puede llegar al delirio de la barbarie.

¡Ah Señores! obligados estamos todos los que nos preciamos de ser católicos, á mirar por esas muchedumbres obreras tan solicitadas por los enemigos de Cristo para esclavizarlas al carro de sus pasiones, después de haber borrado de su corazón la fe y obscurecido su alma con las dudas, los deseos y mil engañosas esperanzas que seducen, como esas ráfagas de luz que brillan un instante en los abismos del espacio. Necesario es que ante el peligro, nos apresuremos á la defensa de sus hogares, descubriendo la falsía del enemigo y haciendo que no perezca la fe en el fondo de las almas, porque el desorden que trae consigo la falta de principios religiosos, degrada á la familia hasta el extremo de verse encerrada en límites tan mezquinos, que el pensamiento y el corazón tienen que ahogarse por falta de ese ambiente sobrenatural que llena de flores y perfumes celestiales las risas angelicales del niño y los sacrificios de las madres. «La familia que no ha sido modelada por Jesucristo, dice un pensador profundo, ó que le ha rechazado después de haberle conocido, se descompone por sí misma y cae muy por debajo de la humanidad.»

III.

Si grandes han sido nuestros trabajos; si la caridad ha venido con sus silenciosos sacrificios á derramar sus bondades para la prosecución de esta obra tan digna de ser protegida por todo el que quiera honrarse con el nombre de católico, los frutos recogidos han superado á nuestras esperanzas; se ha diseminado la enseñanza por una gran masa del pueblo que la ha recibido con respeto y agradecimiento, porque allí donde la fe y el amor imponen su hermosa soberanía; allí donde la fraternidad cristiana se ejerce con todas las bellezas de sus humildades, brotan las afecciones más dulces del corazón y se establecen esas corrientes recíprocas de sentimientos que unen las voluntades y levantan las almas hasta el seno amantísimo de Jesús, en donde se une la humanidad redimida en eterno abrazo de amor. Por eso, así los obreros como sus celosos instructores, han rivalizado en respeto y consideración; se han unido como verdaderos hermanos en Cristo, y la obediencia y la caridad, los afectos más puros y los sacrificios más desinteresados, han ejercido sus hermosas influencias sobre todos los corazones y el pesado trabajo de la instrucción, lejos de haberse considerado como una fatiga, ha sido suave lazo de voluntades, cadena de flores amorosas por la que han circulado las simpatías más tiernas, los afectos más permanentes y las abnegaciones más fecundas para el triunfo de la fraternidad cristiana, de esa fraternidad bellísima que no conoce las bajezas ni degradaciones, porque exenta del egoísmo que todo lo pervierte, nace para hacer el bien

de los demás y goza con la felicidad que proporciona á los que se dejan llevar por la dulzura de sus favores incomparables. ¡Oh hermosa fraternidad que naces del seno del cristianismo! Tú sola eres capaz de dar estos espectáculos sublimes del amor. En vano las leyes humanas querrán organizar una fraternidad especial; estos esfuerzos nacen ya muertos porque no llevan el fuego de la caridad. Pero tú, imagen radiante del cielo, pedestal augusto de las virtudes, ni tienes límites para tus sacrificios ni bastantes páginas la historia para narrar el número de tus bondades. Aun tus mayores enemigos se complacen en saludarte y desde en medio de sus aberraciones, se levantan para verte pasar coronada con los resplandores del cielo, borrando las distancias sociales, sepultando los individualismos y estableciendo ese concierto divino de los corazones cuyos ecos repercutiendo por todos los ámbitos del mundo, acerca á todas las razas á un centro común de esperanzas y de gloria; al corazón de Cristo, origen de tanta grandeza, de todo honor y de toda justicia.

Bien lo estáis viendo, caritativos Señores; por esa multitud de obreros, ha pasado la gloria de la fraternidad cristiana dejando sobre sus almas la concordia, el amor y la solidez de las creencias católicas que ahuyentan al monstruo terrible de los odios y del egoísmo que devora á los pueblos y los entrega en brazos de los más osados, haciéndoles caer bajo el imperio de la fuerza.

Y si los Maestros y los Socios instructores han cumplido con ese deber sagrado de la fraternidad, ¿qué os diré de los que han tenido á su cargo las Conferencias públicas? ¿Qué de los Señores Facultativos y Farmacéutico,

así como de los obreros Consiliarios que con tanto entusiasmo y abnegación han llevado á cabo cuantos trabajos se les ha confiado, ya respecto de la visita de enfermos, ya para el sostenimiento del orden en los días de gran concurrencia? Todos se han esmerado en celo y caridad y Dios que premia con largueza los sacrificios por nuestros hermanos, no dejará sin recompensa esos bellísimos y transcendentales esfuerzos del corazón; esos sentimientos tan puros y elevados que acercan al hombre hasta el ángel y hacen que en la tierra se vislumbren los esplendores del cielo.

IV.

Si respecto de la enseñanza que se da á los adultos no se han escaseado trabajos; si nada ha faltado para que aquella se desarrolle de un modo progresivo de tal manera que al abandonar el obrero estas Escuelas, lleve ya el caudal de conocimientos necesarios para perfeccionarse en la profesión á que se dedique, no han sido menos los esfuerzos y sacrificios realizados para proseguir con las Escuelas diurnas de niños, cimentando en sus tiernos corazones los principios religiosos para que, al entrar después de lleno en las corrientes de la vida social, renazcan en sus hogares y vengán á constituir como la herencia más gloriosa que dejen al porvenir. Y con tanta mayor fe hemos trabajado en este sentido, cuanto que la impiedad, con todos los horrores de sus abominaciones, ha llegado ya á soplar sobre esas frentes inmaculadas, creando centros en donde el ateísmo se levanta como una sombra obscura, para ahogar entre sus brazos de muerte los sentimientos más dignos y las purezas más

seductoras. En presencia de ese crimen de lesa civilización; en presencia de ese azote que arrastraría á la humanidad hasta una noche terrible en la que quedarían borradas las altas barreras que separan al bruto del ser racional, preciso es que se multipliquen los sacrificios para hacer abortar esas tentativas abominables; preciso es que los hombres generosos se unan y se esfuercen para amparar á la gran familia obrera, y defender á la infancia contra esas doctrinas desconsoladoras que empujan á la inocencia á perder sus hermosas sonrisas de ángel y sus incomparables alegrías, para extinguir la fe y sustituirla por la depravación del alma, el desborde de los sentidos y el embrutecimiento de la inteligencia. ¡Desdichadas generaciones de niños, arrojados contra la voz del amor en ese mundo limitado sin que brille en sus fronteras la luz de la esperanza! Privados violentamente de lo que constituye el mayor honor de la humanidad y transplantados á lugares en donde se condena todo lo que Dios ha depositado de más bello en el fondo del alma, vuestros corazones no recibirán los rayos fecundos de la vida sobrenatural ni las brisas primaverales impregnadas de los ecos y aromas que bajan de los cielos á secar nuestras lágrimas, ni jamás podréis ver en vuestros padres, á unos representantes de Dios para colmarles con todas las caricias del amor y los atributos del respeto. Apartados del camino que conduce á lo infinito descendéis de obscuridad en obscuridad, de tiniebla en tiniebla hasta la más baja degradación; os hacen desertar de Dios, que es la vida, la perfección, y os colocan en el polo opuesto, que es el retroceso, la muerte, y yo podría deciros las palabras de un campeón del catolicismo:

«hijos de la nada, id al abismo que os llama; pero no, deteneos en la pendiente que conduce á ese abismo..... Remontáos hacia ese infinito que os llama á las sublimes cumbres, y llegad por grados, aún en esta vida, á ese paraíso anticipado que encuentran los pueblos que gravitan hacia su centro; es decir, hacia Dios.»

¿Y quién como vosotras, madres católicas, el más hermoso honor de la humanidad, podrá contener la ola espantosa y rugiente de la corrupción que amenaza al mundo moderno y llama al corazón de la juventud con todos los encantos de las seducciones? ¿Quién mejor que vosotras podrá ganar las voluntades para que todos trabajen en esta gran obra con el finde que reine Jesucristo en todas las almas, se estrechen los vínculos de la fraternidad verdadera, se instruya al obrero en sus deberes religiosos y sociales y se destierren esas enseñanzas de la impiedad que rebajan la grandeza moral del hombre y abren las puertas á todos los extravíos de la pasión y de la violencia? El niño, cuando llegue á hombre, podrá olvidarse de todo, pero jamás olvidará á su madre; este recuerdo tan hermoso, es un perfume, un encanto que nunca huye de nosotros; una imagen llena de eterna juventud que llega hasta el ocaso de nuestra existencia fluctuando sobre las ruinas de los sentimientos y apareciendo en los naufragios del corazón, como una luz purísima que baja del cielo y se acerca á nuestro lecho para iluminar con la esperanza los amargos dolores de la vida.

Ese recuerdo tan lleno de majestad, de pureza y de amor, obrará con energía en las luchas más grandes de los encontrados sentimientos, y si habéis depositado las benditas semillas de la religión en las profundidades del

alma de vuestros hijos, pronto verán abrirse claridades celestiales ante sus miradas obscurecidas en un momento de pasajero delirio, y se levantarán con el pensamiento en el cielo y la esperanza en el corazón, para abrazar la cruz del sacrificio que es la gloria de nuestro honor y de nuestros triunfos inmortales. Pues bien; considerad que hay muchos niños abandonados de esa educación maternal que forma el hombre del porvenir, y otros que en vez de enseñarles á beber, en las fuentes sagradas de la familia, la pureza y la santidad, los arrojan al abandono de una educación sin Dios y los preparan para que sean origen de generaciones que, careciendo de esperanzas y de fe, tengan por patrimonio á la desesperación y por única gloria los horrores de la nada.

Ya comprenderéis cuán necesario es arrancar á tantos niños de esos extremos de las tinieblas, para que se desarrollen en la luz y se levanten con las alas del ángel, y la humanidad no descienda en la escala de la civilización. Para ello es preciso que continúeis prestándonos vuestra ayuda generosa y que trabajéis por allegar nuevos recursos para ensanchar la esfera de nuestros trabajos. No basta el sacrificio de un momento, pues cuando el peligro permanece es necesario perseverar en los esfuerzos. Vuestra esfera de acción es tan extensa y vuestro corazón tan lleno de grandes sentimientos, que no dudamos nos ayudareis en la prosecución de nuestras tareas que es la obra de la civilización cristiana, la única capaz de llenar al mundo de gloria, y de virtudes á la familia.

He concluido, Excmo. Señor: mas no bajaré de esta humilde tribuna sin dar á V. E. I. las más expresivas

gracias en nombre de la Junta de Gobierno y de los Obros, lo mismo que á las Corporaciones y particulares que nos ayudan con sus donativos, y á todos cuantos nos honrais con vuestra presencia en esta solemnidad, pues al presentaros en este lugar, dais un testimonio elocuente de lo mucho que os interesan estas cruzadas que se levantan contra los enemigos del cristianismo. Ayudadnos á sostener, con mano enérgica, la gloriosa bandera de Cristo que debe descollar sobre todas las insignias del mundo, flotar sobre todas las ruinas que acumulan las pasiones, y llegar, por último, hasta el otro lado de los tiempos sombreando con sublime majestad á todos los corazones y á todas las almas que supieron desterrar el egoísmo, sacrificándose por sus hermanos.

HE DICHO.

CURSO DE 1888 Á 1889.

Número de alumnos.	GLASIFICACION POR OFICIOS.	IDEM POR EDADES.
	Adoberos.	20
	Aguadores.	4
	Ajustadores.. . . .	30
	Albañiles.. . . .	172
	Armeros.. . . .	10
	Ayuda-montador.. . . .	3
	Alpargateros.	3
	Afiladores.	3
	Alfareros.. . . .	6
	Barberos.. . . .	5
	Bauleros.. . . .	5
	Boteros.	2
	Cajistas.	25
	Caldereros.	4
	Canteros.. . . .	28
	Carpinteros.. . . .	104
	Carreteros.	3
	Cerrajeros.	3
	Camineros.	3
	Calígrafos.	2
	Cesantes.. . . .	1
1.034.	Cerilleros.	2
	Cocheros.. . . .	4
	Cordeleros.	20
	Cortadores.	4
	Cordoneros.. . . .	2
	Claveteros.	1
	Confiteros.	6
	Comerciantes.	8
	Curtidores.	4
	Chocolateros.	3
	Dependientes de Comercio.	2
	Diamantistas.	8
	Dibujantes.	9
	Estudiantes.. . . .	48
	Estufistas.	2
	Escribientes.	8
	Empleados.	8
	Encuadernadores.. . . .	8
	Fundidores.	6
	Guanteros.	4
	Guarnicioneros.	10
	Herreros.	61
	Hojalateros.	4
	Hortelanos.	4
		De 14 á 16 años. 204
		De 17 á 20 » 414
		De 21 á 30 » 338
		De 30 en adelante 78
		} 1034

Número de alumnos.	CLASIFICACION POR OFICIOS.	IDEM POR EDADES.
	Horneros.	1
	Industriales.. . . .	7
	Impresores.. . . .	52
	Jardineros.	8
	Jornaleros.	72
	Labradores.	4
	Latoneros.	8
	Libreros y Encuadernadores.	12
	Litógrafos.	10
	Maquinistas.. . . .	4
	Marcadores.. . . .	2
	Mercaderes.. . . .	3
	Militares.. . . .	16
	Mineros.	2
	Mozos de Fábrica.	2
	Moldeadores.	1
	Montadores.. . . .	6
	Monacillos.	5
1.034..	Músicos.	21
	Panaderos.	6
	Paragüeros.	2
	Pintores.	30
	Porteros.	3
	Plateros.	4
	Rebarbadores.	2
	Relojeros.	4
	Rayadores.	1
	Romaneros.	1
	Sargentos.	2
	Sastres.	5
	Sombrereros.	11
	Silleteros.	4
	Tallistas.	6
	Tapiceros.	8
	Tejedores.	12
	Torneros en hierro.	2
	Torneros en madera.. . . .	9
	Traperos.. . . .	4
	Torneros.. . . .	5
	Yeseros.	4
	Zapateros.	21

EL PRESIDENTE,
El Marqués de la Solana.

EL SECRETARIO,
Saturnino Calzadilla.

Curso de 1888 á 1889. — Alumnos premiados.

Enseñanza elemental y superior. — Clase de la Purísima Concepción.

NOMBRES.	Edad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES RETRIBUIDOS.
Simón Carrillo.	46	Fundidor.	De primera clase.	D. Guillermo Alvarez. » Luis Diez. » Daniel de la Cruz. » Parmenes Molledo. » Mariano Picó.
Luciano Gómez.	44	Albañil.		
Justo Martínez.	36	Jornalero.		
Mariano Copete.	30	Idem.		
Felipe Ichaso.	19	Albañil.		
Crescencio García.	17	Herrero.		
Angel Maeso.	26	Jornalero.		
Mariano Cid.	17	Herrero.		
Luis Burgos.	18	Albañil.		
Vicente Carpintero.	27	Jornalero.		
Bernardo Celada.	16	Ebanista.	De segunda clase.	
Magdaleno Hilario.	16	Carpintero.		
Liberto García.	17	Cantero.		
Vicente Fernández.	19	Albañil.		
Félix Aguado.	17	Cantero.		
Estanislao Luján.	18	Zapatero.		
Saturnino Sánchez.	17	Jornalero.		
Quintín Ferreras.	17	Tapicero.		
Eleuterio del Campo.	26	Carrero.		

NOMBRES.	Edad	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES RETRIBUIDOS.	
Saturnino Tomillo.	16	Jornalero.	De segunda clase.		
Raimundo Prieto.	17	Impresor.			
Fidel Martín..	16	Albañil.	De tercera clase.		
Teodoro Ladrero.	17				
Aurelio Fernández.	16			Idem..	
Gregorio Torres.	17	Depend. de Com. ^o			
Eulogio Torres...	18				
Francisco Calderón.	17	Relojero..			
Casimiro de Castro.	16	Tendero.			
Tiburcio Carpintero.	18	Jornalero.			

CURSO DE 1888 A 1889.



ENSEÑANZA ELEMENTAL.

CLASE DEL SACRADO CORAZON DE JESUS.

ALUMNOS PREMIADOS.

NOMBRES.	Edad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESOR RETRIBUIDO.
Faustino Sacristán.	17	Ebanista.	De primera clase.	D. Francisco Fernández.
Manuel Macho.	17	Jornalero.		
Ceferino Abril.	17	Comerciante.		
Lucio Romero.	14	Confitero.	De segunda clase.	
Sandalio Villares.	14	Tornero..		
Nicolás Alonso.	14	Estudiante..	De tercera clase.	
Ramón Sanz..	14	Herrero..		
Alberto Iglesias.	14	Escuela..		
Mariano Tejedor.	14	Tornero..		
Aquilino Baza.	13	Albañil.		
Victoriano Rodríguez.	13	Zapatero.		
Isidro Rodríguez.	15	Alpargatero.		
Paulino Piniella.	14	Carpintero..		
Sotero Vega..	15	Pasamanero.		
Pedro Arribas.	18	Carpintero..		

CLASAS DE PREMIOS.

NOMBRES.	Edad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES.
CALIGRAFIA.				
Mariano García.	16	Cantero.	De primera clase.	D. Antonio Moro.
Policarpo Santarén.	17	Jornalero.		
Daniel de Vega.	16	»		
Daniel Piniella.	16	Relojero.		
DIBUJO LINEAL.				
Pascual Fernández.	30	Albañil.	De primera clase.	D. Satorio Martínez de Velasco
Andrés Miranda.	49	»		
Julían Barona.	26	»		
Miguel Benito.	15	Comerciante.		
José María Fonste.	15	Carpintero.	De segunda clase.	
Félix San.	15	»		
Marcelo Olmedo.	17	Herrero.	De tercera clase.	
Mariano Llorente.	17	Carpintero.		
DIBUJO DE FIGURA Y ADORNO.				
Miguel Cabañas.	14	Cordonero.	De primera clase.	D. Damián (retribuido).
Matías Sangrador.	18	Encuadernador.		
Rufino Dominguez.	13	Jornalero.	De segunda clase.	
Pedro Moro.	21	Albañil.		
Angel Catania.	24	Pintor.		
Gabriel Aragón.	»	»		

Edad.	NOMBRES.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES.
	CLASE DE FRANCÉS.			
13	Maximino López.	Estudiante.	De primera clase.	Sr. Marqués de la Solana.
40	Alejandro Vega.	Albañil.		
13	Abelardo Rodríguez.	Estudiante.	De segunda clase.	
20	Isidro Castro Nuño.	»		
29	Gregorio Diez.	Herrero.		
15	Galo Garrán.	Estudiante.		



CURSO DE 1888 Á 1889.

ESGUELAS ELEMENTALES DE NIÑOS.

ESTADO demostrativo de los niños que diariamente asisten por mañana y tarde á las Escuelas Católicas.

1.º—ESGUELA DE SAN JOSÉ.

NÚMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS.	219.
Clasificación per edades.	{ De 7 á 8 años. 100
	{ De 9 á 10 » 73
	{ De 11 á 13 » 46
<i>Total de alumnos.</i> 219	

Asignaturas que se les enseña en la clase superior.

Doctrina Cristiana.	Gramática Castellana.
Lectura.	Geometría plana y del espacio.
Escritura.	Historia de España.
Aritmética, especialmente el Sistema Métrico Decimal.	Geografía descriptiva.
Historia Sagrada.	Nociones fundamentales de Religión y Urbanidad.

Idem en la clase inferior.

Doctrina Cristiana.	Aritmética.
Lectura.	Urbanidad.
Escritura.	Historia Sagrada.

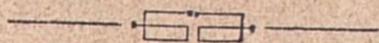
Número de niños premiados con premios superiores por su asistencia y aplicación, 30.

Valladolid 1.º de Octubre de 1889.

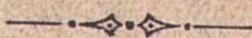
EL MAESTRO,
Pedro Hernández.

EL AUXILIAR,
Luis Díez.

ASOCIACION CATOLICA.



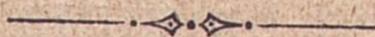
2.º—ESCUELA DE SAN ANDRÉS.



NÚMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS. 263

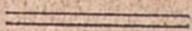
Clasificación por edades.	{	De 6 á 8 años.	85
		De 9 á 10 »	118
		De 11 á 13 »	60
<i>Total de Alumnos.</i>			263

Asignaturas que se les enseña en la clase superior.



Doctrina Cristiana.		Gramática Castellana.
Lectura.		Geometría plana y del espacio.
Escritura.		Historia de España.
Aritmética, especialmente el Sistema Métrico Decimal.	*	Geografía descriptiva.
Historia Sagrada.		Nociones fundamentales de Religión y Urbanidad.

Idem en la clase inferior.



Doctrina Cristiana.		Aritmética.
Lectura.	*	Urbanidad.
Escritura.		Historia Sagrada.

Número de niños premiados con premios superiores por su asistencia y aplicación, 30.

Valladolid 1.º de Octubre de 1889.

EL PROFESOR,

Guillermo Alvarez.

EL AUXILIAR,

Francisco Hernández.

LISTA DE LOS SEÑORES SOCIOS DE NÚMERO,
Honorarios y Suscriptores.



Presidente Honorario,

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
ARZOBISPO DE ESTA DIÓCESIS.

SOCIOS DE NÚMERO.

- R. P. Francisco de Sales Colina.—*Vicepresidente honorario y Director espiritual.*
Excmo. Sr. Marqués de la Solana.—*Presidente.*
Sr. D. Norberto Hermoso.—*Vicepresidente.*
Sr. D. Lorenzo Prada.—*Director del Circulo.*
Sr. D. Antonio Escudero.—*Tesorero.*
Sr. D. Lorenzo Hermoso.—*Vicetesorero.*
Sr. D. Saturnino Calzadilla.—*Secretario general.*
Sr. D. Claudio Ruiz.—*Vicesecretario.*
Excmo. Sr. D. José de la Cuesta.
Sr. D. Mauricio Muñoz.
Sr. D. Luis Mendizabal.
Sr. D. Ignacio Bermudez Sela.
Sr. D. Miguel Pardo.
Sr. D. Felipe Vicario.
Excmo. Sr. D. Acisclo Piña.
Excmo. Sr. Conde de Guaqui.
Excmo. Sr. Conde de Añorga.
Sr. D. Isidoro Vicente del Castillo.
Sr. D. Ramón Pardo.
Sr. D. Pedro Pardo.
Sr. D. Jacinto Cabeza de Vaca.
Sr. D. Venancio Santander.
Sr. D. Anastasio Machuca.
Sr. D. Eusebio María Chapado.
Sr. D. Juan Francisco Mambrilla.
Sr. D. Juan Alzurená.
Sr. D. Francisco Ramón Setien.
Sr. D. José Gardoqui.

} Vocales.

SOGIOS HONORARIOS.

- Ilmo. Sr. Obispo de la Habana.
Sr. D. José Meseguer.—*Deán de la S. I. M.*
Sr. D. Felipe Amo Luis.—*Maestrescuela.*
Sr. D. Francisco Morales.—*Magistral.*
Sr. D. Mariano Ciudad.—*Penitenciario.*
Sr. D. Manuel de la Cuesta.—*Lectoral.*
Sr. D. Melchor Serrano.
Sr. D. José Pérez.—*Doctoral.*
Sr. D. Juan Domingo Elizondo.—*Conónigo.*
Sr. D. Santiago Cerón. »
Sr. D. Antonio de la Peña. »
Sr. D. Andrés Herrador. »
Sr. D. Gumersindo Ocen. »
Sr. Rector del Colegio de Agustinos.
Sr. Rector del Colegio de Ingleses.
Sr. Rector del Colegio de Escoceses.
Sr. D. Manuel Pascual Pavia.—*Párroco de Santiago.*
Sr. D. Nemesio Alonso.—*Párroco del Salvador.*
Sr. D. Francisco Borge.—*Párroco.*
Sr. D. Telesforo Fernández.—*Párroco de la Antigua.*
Sr. D. Gaspar Francés.—*Párroco de San Martín.*
Sr. D. Manuel Santos.—*Párroco de la Magdalena.*
Sr. D. Zacarías Campos.—*Beneficiado de la S. I. M.*
Sr. D. Rafael Bosch. » »
Sr. D. Julian Villar. » »
Sr. D. Amadeo Martínez. » »
Sr. D. Mariano Sinobas. » »
Sr. D. Gregorio Quijada. » »
Sr. D. Ildefonso Población. » »
Sr. D. Celedonio Ruiz.—*Presbítero.*
Sr. D. Mariano Zan. »
Sr. D. José Calixto Fernández. »
Sr. D. Zacarías García. »
Sr. D. Teodoro Lefler. »
Sr. D. Rafael Palacios.—*Canónigo de Salamanca.*
Excmo. Sr. D. Juan Bautista Avila.—*Gobernador Civil.*
Excmo. Sr. D. Pablo Fernández.—*Brigadier de Artillería.*
Sres. de Gutierrez y Yurrita.
Sr. D. Manuel Villazán.
Sr. D. Miguel López Guerra.
Sr. D. Fidel Faro.
Sr. D. Dionisio Barreda.
Sr. D. Bartolomé Montalvo.
Sr. D. Felix Zurita.
Sr. D. Simón Martín.
Sr. D. José Correa.

Sr. D. Joaquín Black.
Sr. D. Ciriaco Prieto.
Sr. D. Gumersindo Cantero.
Sr. D. Eloy Silió.
Sr. D. Vicente Alonso.
Sr. D. Cipriano Jorge.
Sr. D. Gregorio de la Fuente.
Sr. D. Juan Hernando.
Sr. D. Mariano Ruiz.
Sr. D. José Antonio Pintó.
Sr. D. Demetrio Cañas.
Sr. D. Quintín Pérez Calvo.
Sr. D. Matías Campomanes.
Sr. D. Isidoro Calvo.
Sr. D. Bonifacio Rivero.
Sr. D. Agustín Latierre, del Circulo de la Vitoria.
Sr. D. José Campoamor.
Sr. D. Emilio Gómez.
Sr. D. Baldomero Alonso.
Sr. D. Manuel Cuesta.
Sr. D. Juan Baamonde.
Sr. D. Ildefonso Muñiz Blanco.
Sr. D. Fidel Recio Mantilla.
Sr. D. Antonio Polanco.
Sr. D. Didio González Ibarra.
Sr. D. Antonio Ortiz Urbina.
Sr. D. Francisco Zan.
Sr. D. Francisco Delgado.
Sr. D. Facundo García Castellano.
Sr. D. Juan Gómez de la Torre.
Sr. D. Jacinto Hebrero.
Sr. D. Juan Martínez.
Sr. D. Pablo Romeo.
Sr. D. Isidro Espiera.
Sr. D. Gonzalo Gómez de la Torre.
Sr. D. Lorenzo Ochotorena.
Sr. D. Juan Cano.
Sr. D. Ramón Retuerto.
Sr. D. Simón Azorín.
Sr. D. Fermín Sáez.
Sr. D. Eugenio de Vélez.
Sr. D. Máximo Rodríguez.
Sr. D. Ildefonso Puche Puche.
Sr. D. Ignacio Bermúdez.
Sr. D. Martín Monjero.
Sr. D. Calixto Lorenzo.
Sr. D. Tomás Lezcano.
Sr. D. Aureo Alonso Estefanía.
Sr. D. Jorge María Ledesma.
Sr. D. José de Hornedo.
Sr. D. Mariano Azuamada.
Sr. D. Jerónimo Ortiz Urbina.
Sr. D. Ramón Leflegete.
Sr. D. Joaquín Fernández de Gamboa.

Sr. D. Camilo Matías.
Sr. D. Ildefonso Guilarte.
Sr. D. Hipólito Martín.
Sr. D. Manuel Merchán.
Sr. D. Valentín Ortiz.
Sr. D. Florian Pérez.
Sr. D. Cayetano Camino.
Sr. D. Nemesio Gatón.
Sr. D. Gregorio Gavilán.
Sr. D. Carlos Lacomé.
Sr. D. Jacinto Iscar.
Sr. D. Alfonso Gardoqui.
Sr. D. Eusebio Sanchez.
Sr. D. José Ferrández.
Sr. D. Gumersindo Puertas.
Sr. D. Celestino López, Presbítero.
Sr. D. José Avilés, Presbítero.
Sr. D. Ildefonso Rodríguez.
Sr. D. Francisco de Andrada.
Sr. D. Luis Mendizabal.
Sr. D. Miguel Cano.
Sr. D. Fidel Recio.
Sr. D. Antonio Asensio Gómez.
Sr. D. Leovigildo Fernández de Velasco.
Sr. D. Tomás Fernández Canales.
Sr. D. Gerardo Jiménez.
Sr. D. Demetrio de la Torre.
Sr. D. Julián Pérez.
Sr. D. Venancio M.^a de Castro.
Sr. D. Romualdo Becerril.
Sr. D. Andrés Velázquez.
Sr. D. Tomás Soldevila.
Sr. D. Benito Pérez.
Sr. D. Antonio Jalón.
Sr. D. Claudio Aguirre.
Sr. D. Marcos León Escudero.

SEÑORAS SUSCRIPTORAS.

Excma. Sra. Condesa de Pinto.
Excma. Sra. Marquesa de Manglano.
Excma. Sra. Marquesa de la Casa-Pombo.
Sra. D.^a M.^a Eugenia Alonso Pesquera.
Sra. D.^a Teresa Arce y Sobrina.
Sra. D.^a Ana Bustillo.
Sra. Viuda de Bustillo.
Sra. Viuda de Negueruela.
Sra. D.^a Gregoria Gómez.
Sra. Viuda de Valcárcel.
Sra. Viuda de D. Agapito Hoyos.

Sra. Viuda de Zumárraga.
Sra. D.^a Antonia Arenas.
Sra. D.^a Camila Goicoechea.
Sra. Viuda de D. César Alba.
Sra. D.^a Dolores Izquierdo.
Sra. D.^a Enriqueta de Berroeta.
Sra. D.^a Josefa M.^a de Hernani.
Sra. D.^a María Concha de las Heras.
Sra. D.^a Emilia de Ruiz.
Sra. D.^a Agueda Gala.
Sra. D.^a Dorotea Ilera.
Sra. D.^a Juliana Cano.
Madama Truillon y Raspon.
Sra. D.^a Angela Luis.
Sra. D.^a Josefa Lagarsúa.
Sra. D.^a Pilar García.
Sra. D.^a Demetria Pérez.
Sra. D.^a Mariana Reina.
Sra. D.^a Emilia Somoza.
Sra. D.^a Adela Prat de Zumalacárregui.
Sra. D.^a Guadalupe Solís.
Sra. D.^a Dolores Huerta.
Sra. Viuda de Villaverde.
Sra. Viuda de Garrido.
Sra. D.^a Gala Solís.
Sra. D.^a Carmen Cernuda.
Sra. D.^a Escolástica Cieza.
Sra. D.^a María Amparo Semprún.
Sra. D.^a Bernarda Jalón.
Sra. D.^a Aurea Miere y Terán.
Sra. D.^a Elisa López.
Sra. D.^a Margarita Segoviano.
Sra. de D. Isaac Jalón.
Sra. D.^a María Garrote.
Sra. D.^a Julia Ilera.
Sra. D.^a Guadalupe de la Granja.
Sra. D.^a Joaquina de Reinoso.
Sra. D.^a Vicenta Pardo.
Sra. D.^a Nicolasa Loygoret.
Sra. D.^a Flora Bustamante.
Sra. D.^a Jesusa Rodríguez.
Sra. D.^a Melitona Rodríguez.
Sra. D.^a Rufina Prada.
Sra. Viuda de Galan.
Sra. D.^a Luisa Domingo.
Sra. D.^a Genara Elizondo.
Sra. D.^a Francisca Yagüe de Jalón.

CONSEJEROS DEL CÍRCULO.

- D. Isidoro Paniagua.
- D. Lesmes Moro.
- D. Ventura Guerra.
- D. Florentino Velasco.
- D. Nicanor Gómez.
- D. Nazario Fernández.
- D. Clemente Rojas.
- D. Simón Carrillo.
- D. Vicente Buguerín.
- D. Antonio Martínez.
- D. Victor López.



MOVIMIENTO DE LA CAJA.



CANTIDADES que han entrado y salido por cuenta de la Asociación Católica de Escuelas, Circulo y Caja de Ahorros de esta Ciudad, desde el 3 de Octubre de 1888, hasta el 3 de Septiembre del presente año.

1888
 Octubre 8. Por saldo á favor de la Asociación en esta fecha. 470'36

INGRESOS.

Suscripción y donativos hechos por cuenta de las Escuelas Católicas.	3.955	}	13.775'88
Asignación del Excmo. Ayuntamiento (tres cuatrimestres).	300		
Suscripción y producto del Circulo de Obreros.	2.632'95		
Idem de la Caja de Ahorros.	6.503'94		
Entradas de 136 Socios.	136		
Donativo y colecta el día del Patrocinio de San José.	247'99		
Por Saldo á cargo de la Asociación que abono para igualar sumas y aparecen cargadas como primera partida de cuenta nueva.			52

Suma total S. E. ú O.—Igual pesetas. 14.246'76

SALIDAS.

Honorarios á los Sres. Profesores y Auxiliares retribuidos durante el curso.	3.087'50	
Papel y libros de instrucción para los niños y adultos.	194'28	
Impresión de recibos y circulares.	239'50	
Alquiler de los locales para las escuelas.	388'05	
Reparaciones y otros gastos en los locales.	22	
Alumbrado y carbón.	915'23	
Provisiones para las dependencias del Círculo.	1.569'53	
Pagos hechos por recaudación.	918'32	
Sueldos del Conserje y mozos.	1.301'75	
Moviliario de las escuelas y Círculo.	217'05	14.246'76
Socorros á socios enfermos, consistentes en metálico y leche de pollina.		
A los Sres. Médicos y ministrante de la <i>Asociación</i>	160'25	
Al señor Farmacéutico.	2.841'75	
Pagos hechos por varios conceptos, cuyos detalles se hallan en las cuentas mensuales comprobadas.	1.309'11	
Función del titular de la <i>Asociación el día del Patrocinio de San José</i> (de las cuales pertenecen al año de 1888 pesetas 177'75).	599'20	
	483'24	
<i>Suma total S. E. ú O.—Iguual, pesetas.</i>		14,246'76

1889

Septiembre 8. *Saldo á cargo de la Asociación en esta fecha.* 0'52

Valladolid 8 de Septiembre de 1889.—*El Tesorero, Antonio Escudero.—V.º B.º El Presidente, El Marqués de la Solana.*

CONFERENCIAS GENERALES.

DIAS EN QUE SE VERIFICARON.	ASUNTOS TRATADOS.	SEÑORES QUE LAS DESEMPEÑARON.
1. ^a — 4 Diciembre de 1888.	Idea del verdadero progreso.	D. Lorenzo Prada, Catedrático de la Universidad.
2. ^a —18 » de »	El obrero católico en la Sociedad.	D. Saturnino Calzadilla, Director del Museo Arqueológico.
3. ^a —11 de Enero de 1889.	El obrero perfeccionado por la Religión.	Excmo. Sr. Marqués de la Solana.
4. ^a —18 de » de »	El obrero católico y el derecho.	D. Ignacio Bermudez Sela, Notario.
5. ^a —24 de » de »	De la verdadera religión.	D. Calixto Valverde, Estudiante de Derecho.
6. ^a —31 de » de »	De la importancia de la Asociación Católica.	D. Demetrio Gutiérrez Cañas, Catedrático de la Universidad.
7. ^a — 7 de Febrero de 1889.	Del pecado original y sus consecuencias.	D. Victor Casado, Presbítero.
8. ^a —14 de » de »	Perfección del obrero por el Catolicismo.	D. Saturnino Calzadilla.

EL SECRETARIO,

Saturnino Calzadilla,

EL PRESIDENTE,

El Marqués de la Solana.

ASOCIACION CATÓLICA.



CUADRO de las clases, asignaturas, días y horas que regirá en el curso de 1889 á 1890.

Clases.	ASIGNATURAS.	Días.	Horas.
DE COMERCIO..	Aritmética y Algebra.	Lunes, Miércoles y Sábados.. . . .	Seis y media á siete y media.
	Teneduría de libros, Contabilidad comercial.. . . .	Lunes, Miércoles y Sábados.. . . .	Siete y media á ocho y media.
	Geografía y Estadística comercial.	Jueves.	Seis y media á siete y media.
	Caligrafía en general.	Martes y Viernes.	Siete y media á ocho y media.
DE DIBUJO Y MODELADO.	Dibujo lineal de figura y de adorno.	Todos los días.	Seis y media á ocho y media.
	Geometría aplicada á las Artes.	Viernes.	Siete y media á ocho y media.
DE MÚSICA.	Solfeo.	Todos los días.	Seis y media á ocho.
	Música vocal é instrumental.		
CONFERENCIAS.	Religión y Moral, Artes, Industria, Historia, etc.	Jueves.	Siete y media á ocho y media.
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA SUPERIOR.	Caligrafía, Gramática Castellana.	Todos los días.	Seis y media á siete y media.
	Aritmética, Higiene, Pedagogía.	Lunes, Miércoles, y Viernes.	Siete y media á ocho y media.
	Religión, Moral, Historia.	Martes.	Siete y media á ocho y media.
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA INFERIOR.	Caligrafía, Ortografía práctica	Todos los días.	Seis y media á siete y media.
	Lectura, Aritmética.	Lunes, Miércoles y Sábados.	Siete y media á ocho y media.
	Doctrina cristiana, Urbanidad.	Martes y Viernes.	Siete y media á ocho y media.

ADVERTENCIAS.

- 1.^a La asistencia á las Conferencias todos los Jueves es obligatoria para todos los Socios del Circulo y para todos los alumnos de las diferentes clases.
- 2.^a Todos los Socios del Circulo, que no sepan leer ni escribir, están obligados á asistir á la clase de instrucción primaria.
- 3.^a Todo alumno que cometa SEIS faltas consecutivas de asistencia, ó VEINTE alternas durante el curso sin causa justa, será borrado de las listas. Para justificar la falta de asistencia se requiere: 1.^o Avisar al Sr. Director de las Escuelas por medio de un compañero. 2.^o Presentar un certificado del padre ó del jefe de su taller ó del facultativo en caso de enfermedad.
- 4.^a Deben todos los alumnos: 1.^o Asistir con puntualidad. 2.^o Respetar á todos los encargados de la enseñanza. 3.^o Observar el mayor silencio y compostura en las clases. Y 4.^o Guardar el más severo orden dentro del establecimiento.
- 5.^a Al fin del curso se dará un certificado de suficiencia á los que se hayan hecho acreedores á él, para poder acreditar donde convenga sus adelantos.

Valladolid 3 de Octubre de 1889.

El Presidente,

El Marqués de la Solana.

El Secretario general,

Saturnino Calzadilla.



UVA. BHSC. LEG 17- n°1342